

*Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata), P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba).*

*Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel  
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

# COMMUNIO

	3	<b>Catolicidad y Mundialización</b>
<i>Cardenal Jean-Marie Lustiger</i>	5	<b>La Iglesia, experta en mundialización</b>
<i>Carlos Schickendantz</i>	10	<b>Entre ecumenismo y globalización.</b>
<i>Alberto G. Bellucci</i>	26	<b>Sentido, proyección y límites de la globalización cultural</b>
<i>Oscar Caeiro</i>	37	<b>Universalidad de las grandes obras</b>
<i>Florian Pitschl</i>	50	<b>¿La metafísica al final de la posmodernidad?</b>
<i>Nicolas Baverez</i>	57	<b>La Dialéctica de la Mundialización desde el norte.</b>
<i>Ludovico Videla</i>	66	<b>La Mundialización vista desde el Sur I</b>
<i>Carlos Hoevel</i>	76	<b>La Mundialización vista desde el Sur II</b>
<i>Armando Isasmendi</i>	91	<b>Mundialización y Región</b>
<i>Heinrich Beck</i>	104	<b>Razón y Fe</b>

# ¿La metafísica al final de la posmodernidad?

## Comentarios sobre J.F.Lyotard “Postmodernidad para niños”

*Florian Pitschl\**

El editor de la Revista *Merkur* publica en 1998 un número especial sobre la postmodernidad. Se trataba de una suerte de balance sobre tan discutido tema en las últimas décadas. En él se encuentra un corto artículo de M. Seel sobre la filosofía de la postmodernidad. Seel recuerda que muchas veces se despidió a la metafísica. Despedida tras despedida se encadenan en Heidegger, Foucault, Derrida, Habermas, entre otros. Seel piensa que la filosofía no vive de despedidas sino de las cosas de las que se debe ocupar. (Cfr., *Merkur* 1998, pág. 890). En *Postmodernidad para niños* de Lyotard (Viena 1987) se encuentran estímulos para la metafísica sobre los que han de tratar estos comentarios. El hilo conductor que ellos siguen no quiere ser su sistematización, ya que Lyotard los presenta sin sistematizar. Muchos pensamientos en la obra se cruzan con esas reflexiones y necesitan unos comentarios propios. Está claro que Lyotard no es un pensador sistemático. Hay en él, como en otros filósofos de la postmodernidad, ambivalencias que no escapan a la tentación del nihilismo. Sin embargo esos polémicos estímulos podrían conducir a una nueva consideración en la filosofía. Por lo tanto la obra *Postmodernidad para Niños* presenta nuevamente la cuestión de la metafísica, y eso a pesar de que Lyotard se distancia de ella.

\* Sacerdote de la diócesis Bozen-Brixen, Profesor de Filosofía en la *Hochschule* de Brixen.

## 1. **Perspectiva de Lyotard sobre la modernidad**

Para Lyotard el pensamiento moderno es llevado por el deseo y los esfuerzos de unidad y unificación. Conocer y actuar, teoría y práctica, historia y política son conducidos por el principio de unidad de la autonomía de la razón y de la superación de la realidad por el conocimiento. La filosofía de Hegel es para Lyotard en una densa forma la derrota de la razón especulativa de la modernidad. Hegel esboza una filosofía en la cual para el hombre moderno las categorías significativas de progreso, emancipación, razón y libertad, de técnica y ciencia, de naturaleza y el hombre se anudan en un contexto necesario. La modernidad coincide con el sujeto universal, el que en su pensar y actuar se deja dirigir por un proyecto y su realización. El contenido de ese proyecto de la modernidad es la producción del hombre autónomo, el que domina la naturaleza y es a la vez fundamento de esa creación. Esto se resuelve a través del progreso en la ciencia y en la técnica.

El pensamiento moderno es guiado por un final significado general de la historia. Esto reconduce desde Lyotard a Agustín y a Descartes, según los cuales los acontecimientos se ordenan y se subordinan en una general historia de la humanidad. Apoyado en la filosofía del lenguaje, denomina Lyotard esa interpretación y significado como el narrativo tratamiento de la historia o su "gran" relato. La perspectiva cristiana de la historia, la correspondiente a la Ilustración, la hegeliana y la marxista, son para él diferentes variaciones del mismo tema, las que cada una presupone y motiva la libertad y liberación del hombre como objetivo de la historia. La historia se "narra" como emancipación. En la comprensión de la historia según Lyotard se encuentra en primer lugar el principio formal: que el hombre necesita de una profundización y una diferenciación de su libertad. Es claro que el concepto cristiano de la libertad no se deja reducir o subsumir sin más en el pensamiento autónomo de la Ilustración, a la necesidad en Hegel o en la reconciliación del hombre, la naturaleza y el trabajo en Marx. La libertad cristiana no coincide con un puro inmanente pensamiento histórico. Esto es tan válido que por una parte el moderno entendimiento de la libertad no es entendible sin su origen cristiano, mientras que por otra la diferencia en la concepción del fundamento de la libertad era un conflicto en la relación entre modernidad y cristianismo (Cfr. Juan Pablo II., *Fides et Ratio*, 45-48). Lyotard no toma en cuenta esa diferencia, porque él ordena la perspectiva cristiana bajo el pensamiento de Hegel. El aspecto formal es idéntico: la historia tiene un fin último. Pero los contenidos son distintos. Esto pone en evidencia que proveniencia y origen no son tema en la modernidad ni en Lyotard. En la discusión con la modernidad desarrolla Lyotard su propia comprensión de la postmodernidad.

## 2. Crítica postmoderna de Lyotard a la modernidad

Lyotard encuentra en L. Wittgenstein und Th. W. Adorno puntos de partida para la crítica al pensamiento de unidad de la modernidad. En Wittgenstein hay un elemento místico, que relativiza la perspectiva de la unidad del mundo. En una muy conocida frase llega a mostrarse esto en Wittgenstein : “ Sobre lo que uno no puede hablar, debe callarse”. Este juego de expresión por el que Wittgenstein supera la más pura neopositivista perspectiva del lenguaje como sistema de signos, sirve a Lyotard como método para el despliegue de su camino de pensamiento postmodernista.

Los esfuerzos de Adorno sobre lo no idéntico, y los esfuerzos a través de los cuales aparece el concepto sobre el concepto, se corresponden con las intenciones de Lyotard de articular el estado del alma y del espíritu en el que hoy nos encontramos , el que es distinto del de la modernidad (Cfr. W. Reese-Schäfer, *Lyotard zur Einführung* (Introducción a Lyotard), Hamburgo 1995, pág.46).

El primero e importante punto crítico a la modernidad es el cuestionamiento de la presentación del objetivo del proyecto de la modernidad en el cual el hombre se eleva como señor de la naturaleza. La consecuencia de ese objetivo fue y es la desestabilización del hombre mismo. Él pierde el equilibrio. A través del esfuerzo de dominar la naturaleza y la contraposición entre naturaleza y espíritu crea el hombre los presupuestos para que él mismo sea objeto de dominación (Cf., Lyotard, *Postmoderne*, pág. 36). En una entrevista con W. Von Reijen y D. Veerman concibe Lyotard la posmodernidad no como fin de la modernidad sino como otra relación con la modernidad (Cfr., Reese-Schäfer, *Introducción a Lyotard*, Hamburgo 1995, pág. 121). La cuestión de la dominación de la naturaleza significa consecuentemente una transformación en la actitud y el trato con la naturaleza. Lyotard no despliega esas intenciones pero la comprensión del “luego” (del “después”) es a favor de estos principios. Para el “después” de la posmodernidad quiere Lyotard algo así como una “conversión”, una nueva dirección (Cfr., Lyotard, *Postmodernidad*, pág. 100).

La crítica a la modernidad se deriva del hecho según Lyotard de que las grandes “narraciones de la emancipación” están fracasadas y que el moderno sujeto con su proyecto de modernidad también. Las grandes narraciones de libertad y liberación del hombre, y ello en todos los ámbitos de la cultura: la política, la ciencia, el arte y la técnica, todos esos objetivos de emancipación, desarrollo y humanidad, no han sido alcanzados. Expresamente observa Lyotard tanto al nacionalsocialismo como al estalinismo como dos elocuentes ejemplos del fracaso del proyecto moderno. Los grandes intelect-



tuales, los ilustrados y los por sí mismos nombrados protectores de los ideales de la modernidad y de la república no han querido impedir el fracaso. El ideal común de la emancipación está en crisis, tanto que escritores, filósofos y otros intelectuales han devenido modestos, no tienen posiciones unitarias y no pueden expresarse más en nombre del sujeto “universal” sino en problemas determinados y referidos a la situación concreta.

Aún cuando el proyecto de modernidad esté en crisis, esto no significa que se ha diluido. Para Lyotard el adelantamiento de la “tecnociencia” es un signo claro para la supervivencia de la modernidad (Cfr., Lyotard, *Postmodernidad*, pág. 108). Lyotard comprueba con preocupación cómo a través del mundo computarizado y su diversificada red de conexiones ha aparecido un cambio en la relación espacio-tiempo del hombre. La diferencia del “aquí/ahora” y del “allá/ entonces” se suprime cuando el hombre se sumerge en el mundo virtual del computador. Mano a mano van en el campo de la sociedad el predominio de la estrategia y el cambio de valores por sobre el sentimiento, el amor y la singularidad. El fenómeno de la estrategia y del cambio se presenta sobre todo en el campo de la ciencia, donde el capitalismo, según el punto de vista de Lyotard, no se comporta de un modo político totalitario – como lo hacían las formas políticas del pasado – y busca legitimaciones en las que cuente el ideal de la libertad. El capitalismo se comporta también totalitariamente en su modo expresivo (Cfr., Lyotard, *Postmodernidad*, pág. 82). Lyotard escribe: “Pensar ...en la generalización de los lenguajes binarios, en la supresión de la diferencia entre aquí/ahora y allá/ entonces, los que resultan de la de la telematerialización de la comunicación, en el olvido del sentimiento a favor de la estrategia, en el predominio que tiene el cambio; entonces se llega a la visión de la amenaza a las que en nuestra situación están expuesta la escritura, el amor, la singularidad, las que si seguimos, es comparable a la que Orwell describió. (Lyotard, *Postmodernidad*, pág. 122). Los fines perseguidos de la modernidad hasta ahora no han sido alcanzados y es siempre dudoso que lleguen a alcanzar a toda la humanidad.

La crítica posmoderna de Lyotard contiene como importante punto la duda del concepto de razón. “La duda sobre la “razón” tiene su origen no en las ciencias, sino en la crítica del metalenguaje, y esto significa la caída de la metafísica...”(Cfr., Lyotard, *Postmodernidad*, págs. 89/90). La duda sobre la razón significa para Lyotard, que no hay la razón, sino razón(es) en plural (Cfr., Reese-Schäfer, *Lyotard*, pág. 123). Lo que Lyotard quiere decir con ello es claro, cuando él ve en el presente un desarrollo espiritual en movimiento, examina nuevamente las hipótesis y paradigmas en el campo de la ciencia como uso de la razón y la lógica tomadas como naturales y reputadas así en las ciencias (Cfr., Lyotard, *Postmodernidad*, pág. 109). Razón en plural existe, según Lyotard, en Kant, en especial en las tres críticas que escribió. (Cfr.,

Reese-Schäfer, pág. 124 y ss.). La intención que está oculta tras esas paradójales expresiones de Lyotard sobre la razón en plural es una crítica a la razón totalizante. Este modo cambia la mirada sobre lo que puede conceptualizarse. En una entrevista con Reijen y Veerman denomina Lyotard el ser en singular como cuestionable expresión, y está a favor de un distanciamiento de la posibilidad de la ontología. (Cfr., Reese-Schäfer, *Lyotard*, pág. 134). El concepto del ser se corresponde con el concepto de la razón. En lo fundamental se trata aquí de una lucha con el pensamiento analógico, el que se abre a la sobreesencialidad del ser y no cuenta con la esencia. F. Ulrich ha tenido desarrollos fundamentales sobre esto en su obra "*Homo Abyssus*". En las siguientes consideraciones se mostrará exactamente en qué medida Lyotard, a pesar de su distanciamiento con la ontología, y su discurso sobre la decadencia de la metafísica, ofrece estímulos para una consideración metafísica.

### 3. El filosofar como regreso a la infancia

En "*Postmodernidad para Niños*" habla Lyotard de una "conversión", de una nueva dirección del pensamiento distanciándose de la modernidad. (Cfr., Lyotard, *Postmodernidad*, pág. 100). Al final de esa obra, un aspecto se vuelve nítido: que la conversión se vuelve inesperadamente. En un punto escribe Lyotard: "No olvides, que tú mismo eres el milagro aceptado, el acontecimiento valorado, la infancia reunificada de tus padres" (Cfr. Lyotard, *Postmodernidad*, pág. 125). Lyotard es consciente del peso de esa afirmación, cuando él, después, denomina a la infancia como "enormidad" de la filosofía (Cfr., Lyotard, *Postmodernidad*, pág. 127). En el niño será clara la no derivación de la existencia humana. Una libre existencia comienza a existir, la cual no se da a sí misma la vida, sino que la encuentra como don. Vive porque es aceptado y valorado. No es la vacía repetición de su padre y/o de su madre, sino la "reunida" niñez; se encuentra en una diferencia dialogal con sus padres y significa singularidad y amor. Ser niño es la manifestación de la indisponibilidad de la realidad espiritual. Ella no se excluye de la razón totalizante, la cual de un modo técnico y científico quiere construir la dominación sobre lo real, "La infancia dice...que el espíritu no es dado sino que es posible" (Lyotard, *Postmodernidad*, pág. 129). Esa expresión sobre el espíritu que no es dado, no carece de ambigüedad. Pero el contexto ofrece una positiva significación posible. En el no ser dado del espíritu se esconde la indisponibilidad, con la que choca el pensamiento superador, sea en que el yo en la reflexión sobre sí mismo busca fundarse, sea en que el tú se expande, lo que es observable en el niño. A la vez es posible al espíritu, ya que él

en su esfuerzo de conocimiento no aparece como disponible. Lyotard comenta la ...diferencia entre reflexiva razón y espíritu en la lectura filosófica. Ella sigue a un texto y exige paciencia, ya que ello es propio del texto y que al lector molesta. Solamente el escuchar atento hace posible descifrar y escuchar esa molestia, lo que no es deducible, no construible y no puede ponerse al servicio de la razón técnica científica, de informaciones, cifras, sistemas de códigos y estructuras de leyes (Cfr., Reese-Schäfer, *Lyotard*, pág. 62). Lyotard sabe sobre la problemática de la “conversión” en filosofía, ya que él presenta la cuestión, sobre que pasaría si el pensamiento no conociera más a la niñez y se pusiera en servicio de la velocidad, del disfrutar, del narcisismo, de la satisfacción de deseos, de la competencia y del éxito (Lyotard, *Postmodernidad*, pág. 133, 135).

Lo que significa filosofar como regreso a la infancia, lo muestra Lyotard más expresamente en una obra posterior, la que él con E. Gruber publicó: “J. –F Lyotard und E. Gruber, *Ein bindestrich – Zwischen “Judischen” und “Christlichen”*, (Un signo guión – entre lo judío y lo cristiano Düsseldorf und Bonn 1995)”. Aquí desarrolla Lyotard un pensamiento, aludido en “*Postmodernidad para Niños*”, donde la idea de la no exposición tiene un aspecto significativo para decir a la época actual. (Lyotard, *Postmodernidad*, pág. 28) La no exposición vuelve en “*Ein Bindestrich*” otra vez como huella, voz, y llamado del Absoluto, que se sustrae pero se corporaliza en la “escritura”. El nombre de Yahwe es en su inexpresabilidad indicio del Absoluto. “Yahwe está siempre allí cerca”. Este “estando” es impensable y permanece ausente con cambiante intensidad en el paso de la historia (Lyotard, Gruber, *Guión*, pág. 102). La actitud adecuada del hombre ante el Absoluto es el oír y el recibir, la obediencia y la pasividad, las que se oponen a la nueva subjetividad y autonomía. El sujeto moderno no tiene aquí acceso, en su pensamiento dominante y ordenador, salvo que realice tal “conversión”, la cual se realiza en el puro recibimiento, en la auscultación, en la ofrenda y en la obediencia, lo cual es la característica de la niñez. Tal niñez es verdadera y buena emancipación, la que supera a la negativa emancipación del propio determinarse y de la libertad de decisión como ideal de la Ilustración.

La libertad consiste en seguir el llamado del Absoluto y dejarse determinar por él. La liberación comienza entonces cuando la voz del Absoluto es escuchada. El oír el llamado y la niñez vincula lo judío con lo cristiano. Pero el Absoluto diferencia al uno del otro. Pues según la concepción de Lyotard la redención en lo judío no se encuentra aún aquí y el Absoluto sólo se puede presentar en el modo de la Thora, la cual dice lo que El no es. En lo cristiano, por el contrario, (el Absoluto) es hecho carne y ha recibido un nombre: Jesucristo. El no manifestable será presentado directamente y la sin-

gularidad de Jesucristo conocida. Lo cristiano es fe en la posibilidad de la presencia de lo trascendente. Las consecuencias que Lyotard saca confirma el hecho que pone al mismo nivel lo cristiano con la comprensión de lo cristiano en Hegel, y por ello relativiza nuevamente el oír el llamado y la niñez en lo cristiano.

Dentro de la fe del cristiano en la presencia del Absoluto, opina Lyotard, se encuentra el fundamento de por qué estado e Iglesia ejercieron el dominio y adoptaron formas totalitarias. Ellos habrían invocado el fundamento de la fe en presencia del Absoluto y en ese Absoluto en ellos, y así legitimaron el ejercicio de su dominio y legitimaron lo imperial. Ante eso presenta contrariamente Lyotard lo judío, ya que es negada la presencia del Absoluto, y por lo tanto, de un modo postmoderno lo imperial y el dominio son mirados críticamente. Esta es una ruptura con la metafísica. Crítica al totalitarismo y rechazo del pensamiento teológico.

Cuando Lyotard define así lo judío y lo cristiano puede uno aceptar el juicio de S. Wendel de que ambos juegos del lenguaje sean inconmensurables y heterogéneos. Además, se encuentra en el artículo de Wenzel sobre esa obra de Lyotard y Grube, la cuestión de si aquí Lyotard se pone a favor de un llamado sin un llamante o a favor de una voz sin un hablante. (S. Wendel, *Ein bindestrich zwischen Prämoderne und Postmoderne. J. F. Lyotards Überlegungen zu "Jüdischen" und "Christilischen"* en *Orientierung* 60 (1996), Nr. 11. Pág. 125 y ss.)

Por otra parte se presenta la caracterización de lo judío por parte de Lyotard como una ruptura con la metafísica de lo presente, lo que es típico de lo cristiano; renueva la cuestión sobre la teología negativa, sobre sus positivas finalidades y sobre sus límites. Pero esa presentación de cuestiones no puede tratarse sin que sea nuevamente presentada la cuestión del ser. Lyotard ha observado como problemático al ser en singular y se ha distanciado de la ontología. Con la exigencia de la filosofía como regreso a la niñez ha mostrado Lyotard un camino, que al hombre de la posmodernidad puede sacar tanto de la prisión de lo general, como de su pérdida en lo específico. Finalmente el regreso a la niñez por el camino del pensamiento a través de lo moderno, posibilita el sí del hombre sobre sí mismo, ya que él se recibe y su pensamiento permite agradecer y reconocer el don del ser al Dador, en unidad y en diferenciación (Cfr., F. Ulrich, *Der Mensch als Anfang. Zur philosophischen Anthropologie der Kindheit*. Einsiedeln 1970).

Traducción: Alberto Usieto Blanco